

**LOS IMAGINARIOS URBANOS COMO MECANISMO DE
DESPOLITIZACIÓN. LA CIUDAD FRAGMENTADA**
**Funcionamiento, emergencia e historia de los imaginarios de la
fragmentación urbana.**

URBAN IMAGINARIES AS A MECHANISM OF DEPOLITICIZATION. THE
FRAGMENTED CITY

Functioning, emergence and history of the imaginaries of urban fragmentation.

Álvaro Simón de Vega

Universidad Politécnica de Madrid
alvaro.simon.devega@alumnos.upm.es

RESUMEN

Los imaginarios urbanos cualifican el espacio construido y configuran mapas cognitivos que permiten a las personas orientarse en el complejo entramado de la ciudad, así como posicionarse respecto a los diferentes grupos que la habitan. Además, prescriben qué espacios pertenecen a la ciudad y qué acciones pueden desarrollarse en ellos. Los imaginarios urbanos *normalizan* las prácticas urbanas y la producción espacial. Funcionan como dispositivos de gobernanza biopolítica, cuya finalidad es la despolitización del espacio urbano y la expropiación de los comunes espaciales. Los imaginarios urbanos de la fragmentación generan mapas cognitivos diferenciados para cada grupo, desconectando las concepciones espaciales y las demandas propias de la estructura urbana global, impidiendo la creación de marcos de acción autónomos. Desde su origen, la disciplina urbanística ha fragmentado la ciudad favoreciendo los intereses de las clases dominantes y dando lugar a estos imaginarios. Esta investigación estudia sus mecanismos y la historia de su construcción.

Palabras clave: imaginarios urbanos, despolitización, urbanismo crítico, historia urbana.

Bloque temático: teoría e historia de la ciudad.

ABSTRACT

Urban imaginaries qualify the space and produce cognitive maps that allow people to orient themselves in the complex framework of the city and position themselves with respect to the different groups that inhabit it. They also prescribe which spaces belong to the city and which actions can be carried out in them. Urban imaginaries normalize urban practices and spatial production. They work as biopolitical devices of governance, whose purpose is the depoliticization of urban space and the expropriation of spatial commons. Urban imaginaries of fragmentation generate differentiated cognitive maps for each group, disconnecting spatial conceptions and the demands of the global urban structure, preventing the creation of autonomous frameworks for action. Since its origins, the urban planning has fragmented the city, favouring the interests of the dominant classes and producing these imaginaries. This research studies its mechanisms and the history of its construction.

Keywords: urban imaginaries, depoliticization, critical urbanism, urban history.

Topic: *theory and history of the city.*

Introducción

El estudio de los imaginarios urbanos se ha desarrollado durante las últimas dos décadas, coincidiendo con un momento de crisis de los modelos cuantitativos y sociológicos de los estudios urbanos (Silva, 2006). Con aportes del constructivismo, la fenomenología o la psicología, su estudio aborda la confluencia del espacio físico, social y subjetivo para desentrañar cómo las formas de concebir el espacio influyen en las prácticas de sus habitantes y cómo éstos producen dicho espacio. Así permiten abordar problemáticas complejas como los procesos de segregación social o las dinámicas de privatización y despolitización en las sociedades urbanas contemporáneas, ligándolas con las formas de imaginar y habitar el espacio. En este trabajo relacionaremos estos procesos con los imaginarios urbanos de la fragmentación, analizando sus mecanismos y estudiando el proceso histórico que los ha originado.

1. Imaginarios urbanos, fragmentación y despolitización

Los imaginarios urbanos son “construcciones intersubjetivas que configuran la percepción de las personas sobre el medio construido en el que habitan y modelan las maneras en las que los mismos construyen su hábitat” (Narváez, 2011: 65). En tanto que intersubjetivos, no son meras imágenes en la mente de cada individuo, sino producciones colectivas compartidas por grupos amplios. Al tomar pie en la realidad material y social en la que se generan, permiten categorizarla y asimilarla. Se trata de procesos organizados como patrones de percepción (Hiernaux, 2007), redes de significantes específicos que otorgan cualidades al espacio construido y permiten orientarse en él. Esto permite que un mismo espacio sea percibido o conceptualizado de manera diferente según los esquemas poseídos previamente (Lindón, 2007). Al ser distribuidos socialmente por diferentes medios e incorporados al proceso de socialización, determinan la experiencia posterior a su adquisición, favoreciendo un reconocimiento automático e interviniendo en la categorización de la realidad urbana percibida.

Los imaginarios indican cómo comprender el espacio urbano, pero también cómo moverse y comportarse en él. Prescriben comportamientos porque no sólo dotan de sentido a la representación, sino que constituyen procesos dinámicos que guían acciones sociales (Hiernaux, 2007) y orientan la interacción comunicativa (Fuentes, 2023), señalando qué está permitido en cada espacio, quién tiene acceso a ellos y qué espacios pueden considerarse como urbanos, mediante un fetichismo morfológico, que excluye y estigmatiza lo informal como no-ciudad (Sevilla-Buitrago, 2023b). Los imaginarios urbanos *normalizan*, dictan normas que son interiorizadas y asumidas inconscientemente, contribuyendo a los procesos de subjetivación que Foucault incluyó en la biopolítica de las sociedades contemporáneas. Goonewardena (2005) explica que esta subjetivación modifica la percepción, determinando una nueva aprehensión de la realidad, “secuestrando” a las personas en un *sensorio urbano* particular. Es así como el espacio se vuelve ideológico, imponiendo determinadas interpretaciones de la realidad, elaboradas heterónomamente y reproducidas de manera inconsciente. Goonewardena relaciona la idea de Lynch de que las personas configuran “mapas cognitivos” para orientarse en el espacio urbano con la definición de Althusser (1971: 162) de la ideología como “representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”. Aquí, lo ideológico se refiere a que dicha relación no es siempre real, sino elaborada en función de valores previos. Mientras que los mapas cognitivos de Lynch son representaciones topológicas del espacio habitado, los imaginarios urbanos añaden dimensiones valorativas, rememorativas y emocionales que cualifican dicho espacio. Por ello pueden ser un eficaz vehículo ideológico, pues la ideología se sirve de mecanismos emocionales más que racionales y porque al estar incorporados a los sistemas de categorización favorecen un reconocimiento automático que previene la crítica de los esquemas previamente interiorizados. Tanto los mapas cognitivos de Lynch como la ideología en sentido althusseriano permiten recomponer una realidad compleja y fragmentaria y resituarse con relación a la estructura urbana y social, aunque esta relación sea en parte ficticia.

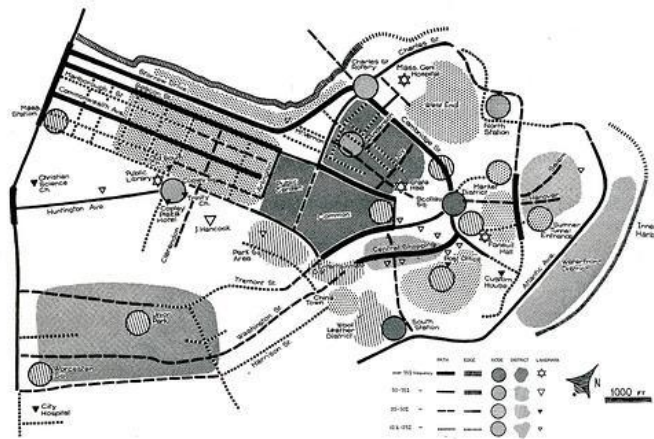


Fig. 01 Ejemplo de mapa cognitivo según Kevin Lynch en *La imagen de la ciudad*. Para él, la imagen de la ciudad se construye por combinación de elementos lineales, puntuales y de superficie. Fuente:

<https://mediariurbano.blogspot.com/2011/09/la-imagen-de-la-ciudad-segun-kevin.html>

Los imaginarios urbanos no son *per se* fuente de conflicto o manipulación. El problema surge cuando se construyen, distribuyen e imponen de forma heterónoma, deviniendo mecanismos de gobernabilidad biopolítica, cuyo principal objetivo es la despolitización del espacio urbano (Salinas-Arreortua y Alcantar-García, 2022). Entendemos aquí despolitización en el sentido de Arendt (2020), como pérdida de un espacio común de aparición que acoja la diversidad y el conflicto, en el que las personas y grupos puedan reconocerse, formulando sus demandas, con capacidad de deliberación y decisión. Un espacio tal puede entenderse como un *común* intangible, un recurso a disposición de una ciudadanía capaz de construirlo, mantenerlo, y servirse de él de manera autónoma y democrática. Como denuncia el urbanismo crítico, el avance de las lógicas capitalistas, sirviéndose de procedimientos y disciplinas técnicas, ha ido expropiando a los grupos humanos de los comunes espaciales a través de una construcción heterónoma e interesada de la ciudad, al servicio de las diferentes instancias del poder. Es posible elaborar una historia del urbanismo como un proceso de expropiación de los comunes espaciales, desde los de la tierra, la publicidad y la centralidad, hasta los de la creatividad (Sevilla-Buitrago, 2023a). El secuestro de los imaginarios urbanos, la imposición de un sensorio urbano alienado, constituiría una última etapa en el despliegue urbano capitalista. Los imaginarios de la postmetrópolis contemporánea tendrían la función de prevenir la construcción de nuevos comunes y espacios políticos, fomentando la homogenización social y el privatismo, enmascarando los conflictos, e invisibilizando grupos sociales subalternos.



Fig. 02 Mapas cognitivos de diferentes entrevistados. Palomeras, Madrid, 2018. Las diferentes construcciones imaginarias muestran elementos comunes que permiten construir imaginarios colectivos coherentes. Fuente: Elaboración propia.

Tempranamente, Lefebvre (2013, 2017) denunció que el dirigismo del poder neoliberal desde el nivel global se proyectaba en la constitución de los dominios tangibles e intangibles de la ciudad en el nivel urbano y el de la vida cotidiana. Lefebvre criticaba que el modelo urbano capitalista alienaba ese mundo cotidiano y enajenaba a los habitantes la posibilidad de construir los espacios y sus representaciones. A través de disciplinas técnicas como el urbanismo, el espacio vivido de la ciudad se sustituye por el espacio concebido y programado, mediante representaciones que condicionan su producción y las prácticas cotidianas. El resultado es una concepción cada vez más abstracta y fragmentada de la ciudad, que imposibilita tanto la construcción de un espacio común como la concepción de la totalidad urbana. Asimilando estas representaciones a los imaginarios urbanos, podemos señalar que aquellos que favorecen una concepción fragmentada y abstracta del espacio son los que más promueven su despolitización. Estudios como el de Silva (2006) muestran que el uso social del espacio genera realidades excluyentes en tanto que los individuos construyen límites imaginarios dentro de los cuales se reconocen mutuamente, dejando fuera lo “otro”, generando prácticas urbanas que refuerzan las identidades de grupo y excluyen la relación con grupos diversos. La fragmentación espacial previene así la conformación de relaciones políticas que permitan la formulación de demandas conjuntas, reduciendo la movilización.

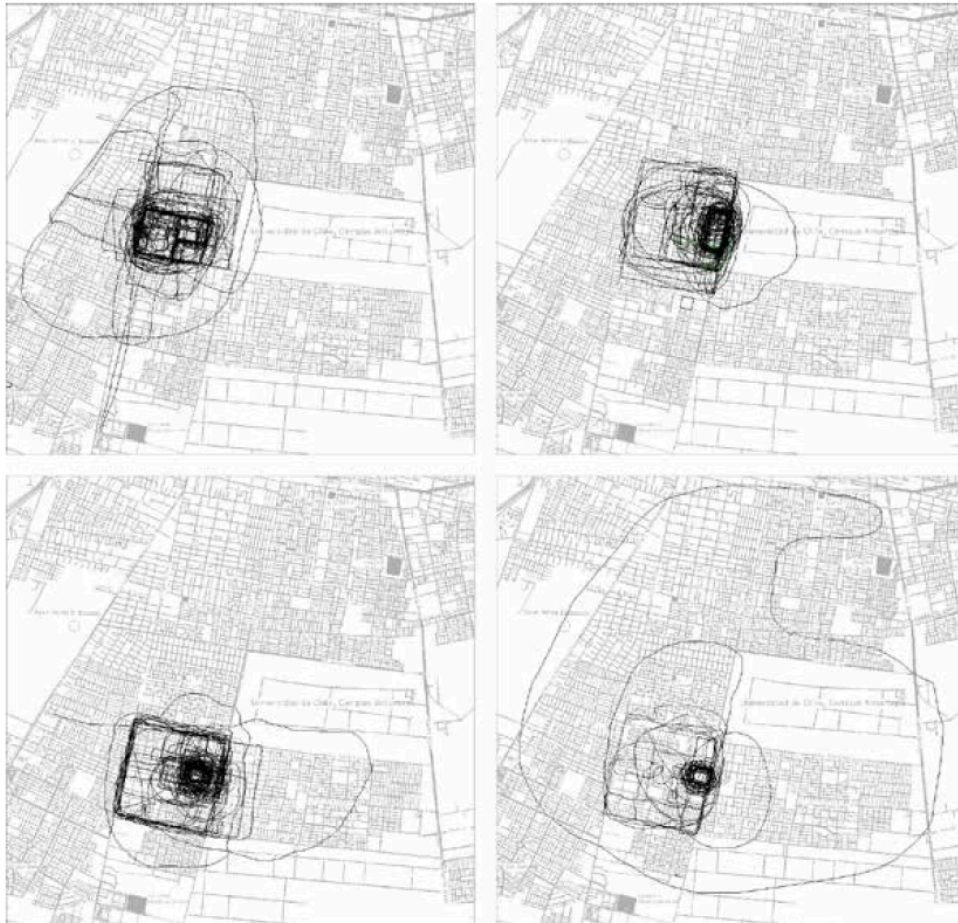


Fig. 03 Mapas cognitivos de límites de distintos barrios, Santiago de Chile. En aquellos con trazados más similares, los sentimientos de comunidad y diferencia frente a barrios cercanos eran más fuertes. Fuente: Greene et al., 2014.

La producción de la ciudad bajo las lógicas y procedimientos capitalistas aleja a los ciudadanos de la construcción y mantenimiento de su hábitat, fomentando un conocimiento superficial de éste. Los mapas

cognitivos se elaboran en base a hitos dispersos, quedando en blanco numerosos espacios y relaciones, que se rellenarán posteriormente con significados y valoraciones socialmente producidas. La fragmentación física y funcional de la ciudad promueve así la abstracción del espacio, su reducción a esquemas simplificados que obvian su complejidad real, ocultando sus problemáticas y condiciones de producción. El torrente de fragmentos dispersos se ensambla posteriormente en una imagen coherente pero parcial de la realidad urbana. Imagen que se ajusta, para su recomposición, a esquemas elaborados y distribuidos por los medios de comunicación y otros mecanismos de socialización (Hiernaux, 2007). De esta manera, tanto los ciudadanos como las administraciones y técnicos que dirigen el proceso urbanizador disponen de mapas cognitivos que simplifican, clasifican y separan lo urbano, facilitando su control y gobernanza (Sutles, 1972), pero eclipsando amplias zonas de la realidad urbana. El material de los imaginarios urbanos, entonces, no son las imágenes, sino la distinción dentro/fuera de campo (Fuentes, 2023) y lo que queda fuera es invisibilizado a muchos niveles, también el de la participación. Las demandas se reducen a cuestiones locales, que ignoran la dependencia de esas problemáticas de las estructuras globales de la ciudad, y se canalizan a través de mecanismos administrativos, por invitación de las autoridades. Esos marcos estrechos reducen la posibilidad de plantear agendas autónomas (Belda-Miquel et al., 2016). El despliegue pleno de los imaginarios de la fragmentación es el final de un largo proceso, algunos de cuyos hitos comentaremos a continuación.

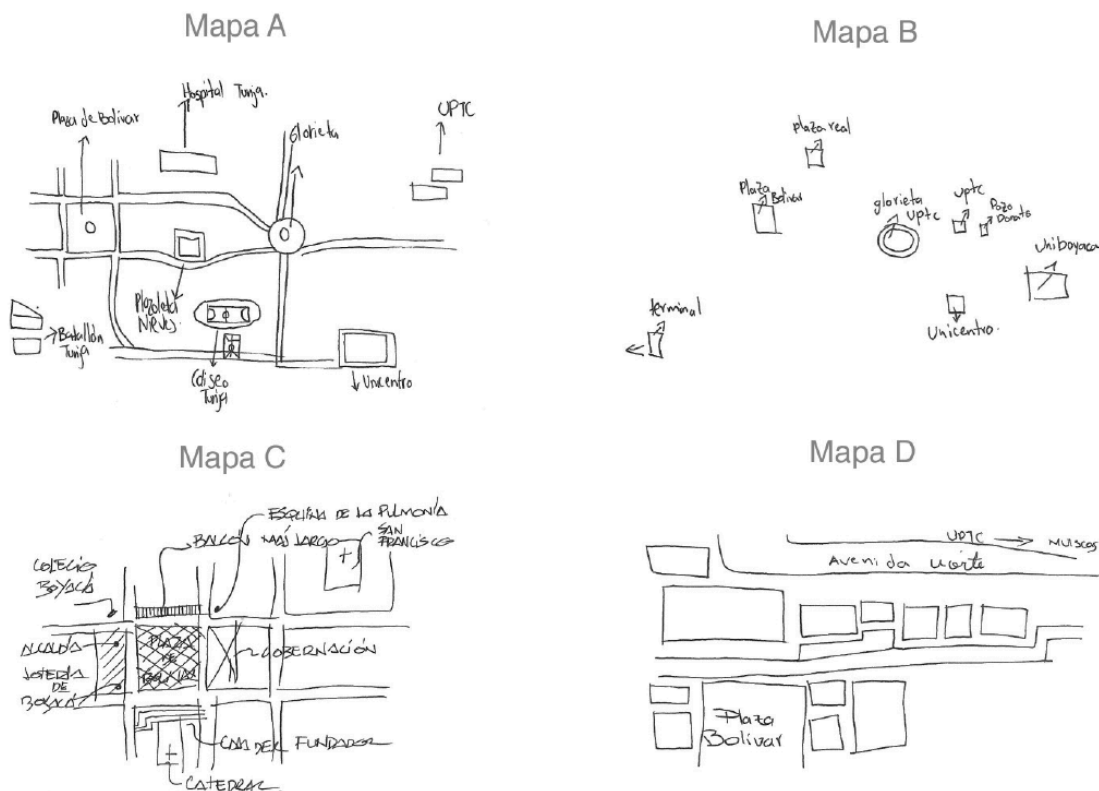


Fig. 04 Mapas cognitivos de Tunja (Colombia). La falta de información varía según el encuestado. En muchos casos, se completa con elementos inventados. Fuente: Rodríguez, 2014.

2. Breve historia de los imaginarios de la fragmentación¹

¹ Esta ponencia forma parte de una investigación doctoral más amplia. Dado el espacio disponible se han seleccionado sólo algunos hitos representativos. Lo relevante es mostrar cómo el desarrollo de la ciudad capitalista va profundizando las lógicas de fragmentación y abstracción desde diversos ángulos convergentes.

La fragmentación urbana y la generación de imaginarios diferenciados para cada fragmento son consustanciales a la disciplina urbanística desde sus inicios, a finales del XIX. El crecimiento provocado por la Revolución Industrial, el aumento exponencial de la población y la emigración desde el campo habían dado lugar a ciudades densas, insalubres, congestionadas y conflictivas. Según las concepciones más benévolas, el urbanismo nace en esta época animado por un espíritu racionalista e higienista, que busca corregir los excesos de la ciudad industrial haciéndola más habitable (García, 2016). Según visiones más críticas, el urbanismo surgirá al servicio de los intereses de la burguesía, como herramienta para racionalizar el proceso productivo y prevenir la conflictividad social, imponiendo un espacio-tiempo social normalizado e impidiendo a las clases subalternas crear sus propios marcos autónomos (Sevilla, 2008, 2023a). Estas dos visiones se mezclarán en las primeras propuestas urbanísticas.

Propuestas como la ciudad jardín (1898) de Howard, formalizada por Unwin, la ciudad del futuro de Fritsch (1896) o la ciudad lineal de Arturo Soria, buscaban descongestionara la ciudad y acercarla al campo. Sirviéndose de la baja densidad, la inclusión de grandes ejes verdes y la separación de viviendas, servicios e industria, estas propuestas comenzaron a dispersar la ciudad, diferenciándola cualitativamente y uniendo los distintos tejidos con grandes redes de infraestructuras. Esta dispersión afectó también a la escala territorial. Se siguió un “principio satelital”, que Unwin sintetizó en 1925 en su “método de descentralización” (García, 2016), con el que pretendía estructurar todo el territorio mediante suburbios orbitando en torno a la metrópolis.

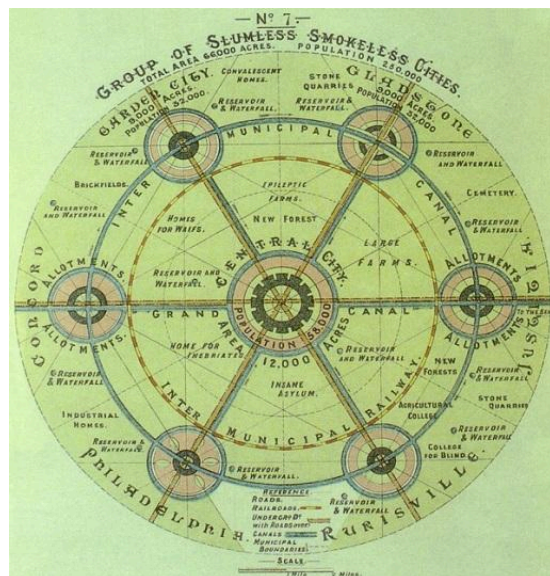
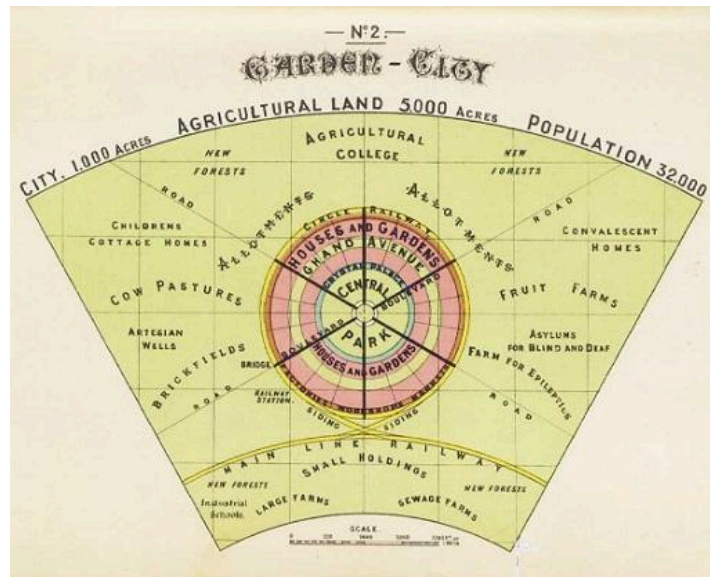


Fig. 05 Ciudad jardín de Howard. Fuente:

<https://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>

A esta segregación espacial acompañó una sociológica, animada por la abstracción analítica que la geografía urbana, heredera de los planteamientos de Geddes, hizo de la ciudad. Su principal representante fue la escuela de sociología urbana de Chicago, cuyos miembros, Park, Burgess y Mackenzie publicaron *The city* (1925), manifiesto programático de la "ecología urbana". Concebían la ciudad como un mosaico de territorios diferenciados, ocupados por grupos sociales homogéneos, agrupados según religión, estatus social, etnia, función... Los barrios se encontraban en constante pugna entre sí y un territorio podía ser invadido por otro grupo social, por lo que la concepción de la ciudad empezó a dividirla en áreas semiautónomas, desligadas de la totalidad y en las que cada grupo construía su propio escenario habitable diferenciado. Desde entonces, la idea de barrio fue fundamental en las intervenciones urbanas, favoreciendo una gobernanza urbana centrada en áreas parciales. Burgess plasmó su idea de dinámica urbana en un diagrama circular que diferenciaba áreas funcionales. Esta organización circular fue repetida en propuestas como las de Howard y Fritsch, la de Taut en *La corona de la ciudad* (1919) o el plan de Otto Wagner para dividir Viena en distritos autónomos conectados por redes radiales. Algunas eran meras divisiones físicas, otras funcionales; lo fundamental es que un esquema abstracto de la ciudad comenzaba a determinar su producción. Las formas de concebir el espacio condicionaban sus cualidades físicas.

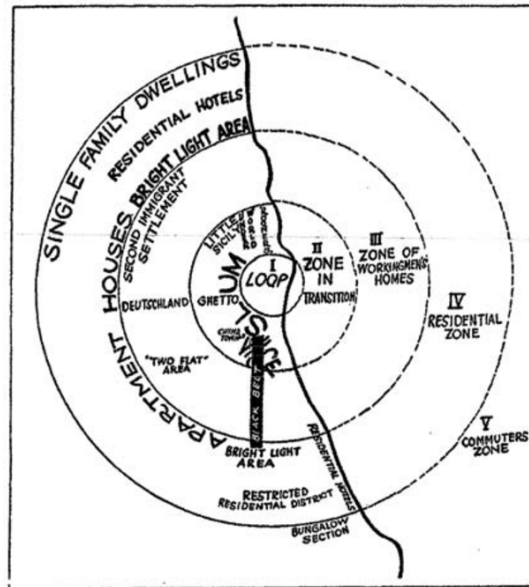


Fig. 06 Esquema urbano de Burgess. Fuente: <https://apuntesobrelaciudad.wordpress.com/tag/ernest-burgess/>

El gran principio del urbanismo, la planificación, asentó esta división. Su herramienta estrella fue la zonificación, que diferenciaba tejidos funcionales como el residencial, el industrial o el comercial. Propuestas como la de Eberstadt, también distinguían entre viviendas económicas o pintorescas, según la clase social (Vázquez, 2016), demostrando que la disciplina urbanística distribuía las poblaciones según los intereses del capitalismo, generando espacios cualificados estéticamente, capaces de generar imaginarios urbanos contrapuestos. En adelante, los planes de reforma urbana dismantlarán los centros históricos, distribuyendo a la población en una constelación de colonias, unidades vecinales, company-towns... con versiones económicas para obreros o más elaboradas como las *Siedlungen* berlinesas o las *greenbelt towns* americanas. Esta dispersión y desplazamiento hacia los suburbios expropió a las clases subalternas de los espacios centrales, reguló el uso del espacio público, separó las esferas reproductiva y productiva (Sevilla, 2008, 2023a) y dismanteló un espacio de representación fundamental de las clases bajas: el barrio obrero. Los imaginarios en torno al barrio obrero habían convertido estos espacios en lugares de organización y contestación social y en espoleta de las luchas por las mejoras sociales y el derecho a la ciudad. El desplazamiento, la atomización y la normalización asociados a las medidas del Estado de Bienestar llevaron a una progresiva invisibilización de las clases subalternas y los espacios que habitaban (Garnier, 2015).

Quizás las propuestas más relevantes fueron las de Le Corbusier, quien desligaba la zonificación de esquemas formales cerrados, planteando una estructura reticular de baja ocupación que dispersaba la ciudad en el territorio, reservaba el centro económico para las élites y las periferias para los obreros. El marcado componente estético de sus propuestas promovió imaginarios urbanos que estigmatizaban los degradados centros históricos y ensalzaban los fragmentados suburbios como símbolo de modernidad. La *Carta de Atenas* (1942) consagró este modelo, que sería determinante en las décadas siguientes, dominadas por los planes de *urban renewal* y limpieza de barriadas. El resultado fueron unos centros urbanos semiabandonados y unas periferias de polígonos homogéneos, diferenciados estéticamente y conceptualmente según las clases altas o bajas.

La exacerbación de estas lógicas llevó a un modelo de ciudad totalmente nuevo a partir de los años 70. Soja (2008) lo denominó *postmetrópolis*: un tejido urbano disperso, que crecía por incorporación de fragmentos lejanos, en el que ciudad y campo se confundían y ya no era posible distinguir unidades funcionales ni morfológicas. La revolución neoliberal encontró en la ciudad un campo de enorme interés, reorientándola hacia el consumo (Castells, 1974) y realizando grandes proyectos, que incluían la remodelación de zonas degradadas, la construcción de polígonos residenciales y empresariales en las afueras y la ejecución de

enormes infraestructuras que intercomunicaban ese archipiélago al tiempo que reforzaban su división física. La reordenación del espacio urbano resituaba cada fragmento en relación con la red de flujos de la “ciudad global” (Sassen, 1999). Los degradados centros urbanos fueron recuperados por una élite cultural y artística y se separaron del resto de la ciudad, física y estéticamente, reconvertidos en espacio de reclamo del capital mediante cuidadas intervenciones (Muxí, 2009). La población tradicional fue expulsada de los centros nuevamente hacia periferias homogéneas y anodinas por un proceso de gentrificación y las creativas formas de reapropiación de la ciudad que surgieron de la contracultura de los 60 y 70 fueron expropiadas y puestas al servicio de las lógicas urbanas del capitalismo tardío (Sevilla, 2023a).

Esta reordenación vino acompañada de una recuperación de los presupuestos de la ecología urbana de la Escuela de Chicago. Los planteamientos neoeecologistas impulsaron la idea del barrio como entidad separada, facilitando la gobernanza mediante intervenciones aisladas que desligaron las problemáticas de cada espacio de la estructura urbana y social en la que se insertaban (Letelier, 2018) y promovieron la acción local, redundando en la despolitización social, pues los ciudadanos fueron concibiendo cada vez más la ciudad como una secuencia de espacios aislados. Los cambios estéticos que impulsó la posmodernidad, su gusto por lo fragmentario, diverso y caótico (Harvey, 1990), contribuyeron en gran medida a la emergencia de nuevos imaginarios urbanos cada vez más reducidos. Bordieu (2012) rescató la idea de Parks de unas comunidades urbanas homogéneas y enfrentadas entre sí mediante la noción de *habitus*, un conjunto de prácticas urbanas y distinciones estéticas que cada grupo desplegaba en su pugna por el espacio, diferenciándolo cualitativamente de otros. La fragmentación física de la postmetrópolis llevaba aparejada una diferenciación cualitativa que facilitaba que cada grupo humano construyera mapas cognitivos diferenciados. Representaciones distintivas de la ciudad que privilegiaban unos espacios e invisibilizaban otros y que, al ser divergentes, dificultaban la construcción de espacios y vivencias comunes. Además, el despliegue de la diversidad en el espacio urbano alentó a su vez la construcción de imaginarios de estigmatización y miedo, que llevaron a situar determinadas zonas como espacios peligrosos y, en contrapartida, dieron lugar a un urbanismo de la seguridad que se tradujo en comunidades aisladas física y socialmente. Bastiones hipervigilados donde se reproducía la homogeneidad social, étnica y de clase y donde la representación de la ciudad se reducía a un enclave cerrado y homogéneo en medio de un mar de no-ciudad (Davis, 2023).

3. Conclusiones

Tras este breve recorrido de casi siglo medio, vemos que la fragmentación de la ciudad ha ido profundizándose en términos físicos, sociológicos, funcionales, administrativos y productivos. Las propias concepciones espaciales de los urbanistas y las administraciones, en base a modelos abstractos y simplificados, producen ciudades divididas espacial, social y estéticamente. De esta manera, se fomenta la emergencia de imaginarios locales contrapuestos, que refuerzan las identidades de grupo, heterónomamente construidas y desconectadas de la totalidad urbana y social. La ciudad vivida por unos y otros discurre de forma paralela, sin puntos de encuentro. Así, las problemáticas se localizan, la participación se reduce y el espacio se despolitiza y privatiza. La ausencia de imaginarios compartidos imposibilita la construcción de un espacio verdaderamente común.

Bibliografía

Obra completa

ALTHUSSER, L. (1971) *Lenin and Philosophy*. Nueva York: Monthly Review Press.

ARENDT, H. (2020). *La condición humana*. Barcelona: Austral.

BORDIEU, P. (2012). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

- CASTELLS, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- DAVIS, M. (2023). *Ciudad de cuarzo*. Madrid: Arpa.
- FLORIDA, R. (2010). *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- GARCÍA VÁZQUEZ, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HARVEY, D. (1990). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LEFEBVRE, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- MUXÍ, Z. (2009). *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.
- PARK, R., BURGESS, E. y MCKENZIE, R. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- SASSEN, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.
- SEVILLA-BUITRAGO, A. (2023a). *Contra lo común. Una historia radical del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- SILVA, A. (2006). *Imaginario urbano*. Bogotá, Colombia: Arango.
- SOJA, E. (2008). *Posmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SUTTLES, G. (1972). *The social construction of communities. Studies of urban society*. Chicago: University of Chicago Press.

Revistas

- BELDA-MIQUEL, S., PERIS, J. y FREDIANI, A. (2016). Institutionalization and Depoliticization of the Right to the City: Changing Scenarios for Radical Social Movements. *International journal of urban and regional research*, 40(2), 321-339.
- FUENTES, H. (2023). Un enfoque cognitivo de los imaginarios urbanos. *Imagonautas*, 12(17), 116-130.
- GARNIER, J. P. (2015). La invisibilización de las clases populares. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio social*. (130), 29-45.
- GREENE, M., LINK, F., MORA, F. y FIGUEROA, C. (2014). De la casa al barrio. *ARQ (Santiago)*, (86), 78-87. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100012>.
- GOONEWARDENA, K. (2005). The Urban Sensorium: Space, Ideology and the Aestheticization of Politics. *Antipode: A radical journal of geography*, 1, 46-71.
- HIERNAUX, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista eure*, XXXIII (99), 17-30.
- LETELIER, L. (2018) El barrio en cuestión: fragmentación y despolitización en la era neoliberal. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXII(602), 01-32.
- LINDÓN, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista eure*, XXXIII(99), 31-46.
- NARVÁEZ, A. (2011). El imaginario urbano eurocéntrico y la anticuidad utópica de Wright. *Revista contexto* (5), 65-80.
- RODRÍGUEZ, C. (2014). Imaginarios y cartografías urbanas1: la ciudad de Tunja como caso de estudio. *Iconofacto* 10(14), 35-50.

- SALINAS-ARREORTUA L. y ALCANTAR-GARCÍA E. (2022). Reflexiones sobre el espacio público desde los mecanismos disciplinarios y de regulación enunciados por Foucault. *Arte, Individuo y Sociedad*, 34(2), 817-834.
- SEVILLA-BUITRAGO, A. (2008). La ciudad y el eclipse de la experiencia. Notas para una historia crítica de la ordenación territorial. *Polis: Revista Latinoamericana*, 20-
- SEVILLA-BUITRAGO, A. (2023b). Fetichismo morfológico: informalidad y estigmatización en la historia del urbanismo. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 215 (50), 07-26.